

según el método lingüístico y en segundo lugar de acuerdo con el método filológico.

Finalmente el trabajo de M. Leumann, *La lengua poética latina* (publicada como *Die lateinische Dichtersprache in Id., Kleine Schriften, Zürich-Stuttgart, 1959, 131-156*), se centra en la siguiente afirmación: la obra poética es la forma lingüística como creación y realización de un poeta individual. La lengua es el órgano de expresión de los motivos interiores del alma, y el poeta es al que se le concede una mayor libertad de expresión lingüística.

Las características más sobresalientes son los arcaísmos, neologismos y neoformaciones. Recuerda los mismos rasgos morfológicos que Janssen en lo que respecta a los arcaísmos y grecismos sintácticos. Dedicada una especial atención a las derivaciones, formaciones de palabras y compuestos de la lengua poética, por ejemplo en los compuestos inserta los en *-fer*, *-ger* y *-pes*, como *letifer* y *quadrupes*. Cita, igualmente, palabras arcaicas como *olli*, *quianam*, *ceu*, *pone*, *ilicet*, etc. Concluyendo, finalmente, en que en la valoración de la génesis de la lengua poética se debe tener presente también el origen de cada uno de sus elementos.

Globalmente, podemos comprobar la alta penetración investigadora de los tres escritores y debemos reconocer los merecimientos de las laboriosidad particular de cada autor.

Por todo ello vale la pena señalar que este libro proporciona una ayuda importante al filólogo y brinda, al mismo tiempo, una visión de conjunto de un amplio campo literario que es la lengua poética.

M.^a CRUZ GARCÍA FUENTES

EURÍPIDES, *As Fenicias*. Introdução, tradução e notas de M. dos Santos Alves, Instituto de Alta Cultura, Universidade de Coimbra, 1975, 491 págs.

Si es la primera impresión la que vale, tengo que decir que es éste un libro excelente. ¿Es necesario este trabajo? Ésta es la primera pregunta que debe plantearse quien se disponga a acometer una tarea de investigación. En el caso que ahora comentamos, la respuesta es, sin duda, positiva. Esta obra de Eurípides no es de las que han obtenido mejor fortuna por parte de los estudiosos, críticos y editores. Por eso, esta aportación de Dos Santos supone un acercamiento importante a lo que puede ser una edición moderna de esta pieza eurípidea.

Tres partes o cuerpos perfectamente delimitados componen este estudio: Introducción (precedida de un prefacio y unas observaciones preliminares), Traducción y Notas (seguidas de una bibliografía selectiva y completos índices). En la Introducción se abordan los siguientes problemas: a) datación de la obra, que el autor enfrenta desde una doble perspectiva —según razones de criterio interno, y otras de criterio externo—; b) tratamiento del mito, donde

nos distingue las versiones de tradición y las innovaciones y reelaboración personal debidas a Eurípides; y c) ΔΡΑΜΑ ΠΑΡΑΠΛΗΡΩΜΑΤΙΚΟΝ, título que el autor toma del mismo Argumento de la pieza, y en el que incluye tres cuestiones a considerar: interpolaciones, estructura de la obra y problemas relacionados con la unidad de la pieza.

La estructura y el método del trabajo son claros y su planteamiento brillante. Los análisis de las distintas partes de la obra están impecablemente estudiados, aprovechando el abundante material y bibliografía existentes, combinando interpretaciones o tomando partido por tal o cual teoría. Con todo, echamos en falta una postura personal en el tratamiento de puntos muy concretos (así, en lo referente a la datación de la obra, a la interpolación de tal o cual verso, etc.). Es verdad que estos problemas de interpolación requieren, como se sabe, una especial intuición, pero también una cautela extrema: cuando uno observa que distintos autores, verdaderos filólogos-rastreadores, no coinciden en rechazar los mismos pasajes al aplicar criterios distintos, uno toma verdadera conciencia de la dificultad del problema, pero no logra despejar del todo la acusación de subjetivismo a que en ocasiones se han hecho acreedores.

El manejo que de la bibliografía hace el autor es, desde luego, completo, aunque en ocasiones uno echa de menos algún trabajo importante. Así, en las páginas 3 y 4 nos habla de las monodias, pero no aparece el tratado de G. Henn, *Untersuchungen zu den Monodien des Euripides*, Dis. Mannheim, 1959 (en las páginas 101-115 trata este autor ciertos puntos de los versos 291-354 de *Fenicias*). En la página 5, cuando menciona los estásimos ditiámbicos, uno se acuerda del trabajo de O. Panagl, *Die dithyrambischen Stasima des Euripides, Untersuchungen zur Komposition und Erzähltechnik*, Dis. Viena, 1971 (con interesantes advertencias e intuiciones en las páginas 165-177 a propósito del estásimo primero; en 178-193 sobre el estásimo tercero, etc.). Para los problemas que plantea el éxodo de esta obra son útiles los trabajos (que no vemos citados en su bibliografía) de W. H. Friedrich, «Proloegomena zu den Phoenissen», *Hermes* LXXIV (1939), 265-300; H. D. F. Kitto, «The final Scenes in Eur. Phoenissae», *CR* LIII (1939), 104-111; M. D. Meredith, «The end of the Phoenissae», *CR* LI (1937), 97-103.

Este libro es completo como introducción al tema, sin que por ello le falte profundidad en el tratamiento. Sin embargo, uno extraña una ausencia que me atrevería a calificar de grave. No hay ni una página dedicada a las nociones más elementales de métrica: nada nos dice del ritmo griego, nada de los metros más usuales, nada de la recitación de los diálogos, nada de los abigarrados cantos corales, etc. Extraña esto aún más si tenemos en cuenta que esta pieza nos presenta algunas singularidades métricas, como son el empleo de una pareja estrófica uniformemente dactílica (estásimo segundo); la irrupción de las nuevas corrientes musicales (en el estásimo cuarto), donde asistimos a un caso claro en que el poeta parece abandonar la oposición breve/larga, dejándose llevar por la musicalidad de las palabras, a lo que se añade la minuciosidad con que en estrofa y antístrofa coinciden los fines de palabra, reagrupando unidades «a sílabas cunctadas».

De otra parte, el estudio métrico de esta obra puede apoyar o precisar algunas de sus observaciones en un doble frente: en lo que respecta a las variantes textuales, y respecto a los problemas de cronología. Me refiero a lo siguiente: en la nota 54 (p. 353) se decide (siguiendo a Wecklein, Murray, Pearson y Méridier) por la eliminación de ἀελ(ου), por entenderlo una glosa innecesaria, y que Schroeder, sin embargo, mantiene. Razones de tipo composicional son las que nos inducen a nosotros a pensar que debe mantenerse (aunque no ἀελ(ου), sino ἀλλ(ου)). La extensión y el volumen de *theses* de los períodos que componen este amebeo nos dan las cifras siguientes: 42, 42, 97, 42, 18, 42, 97 (manteniendo ἀλλ(ου), 42, 42 y 18; es decir, un esquema AABACA B (manteniendo ἀλλ(ου)) AAC. Suprimiendo esta palabra nos quedaría un total de 95 *theses* que rompe el equilibrio de la composición. Este tipo de argumento viene a corroborar su afirmación de la nota 104 (p. 374) sobre el verso 346: «A expressão ὡς πρέπει, em face de νόμιμον, é totalmente supérflua. Em geral, os editores seguiram o exemplo de Nauck: suprimiran-la». Haciendo nuevamente el recuento de elementos guías en este amebeo obtenemos las cifras 51, 44, 38, 51, 44, 44 (omitiendo ὡς πρέπει), 38 = ABCAB B C. Un tercer ejemplo nos lo atestigua el verso 798, donde nosotros (*Triclinio praeunte*) nos decidimos por la eliminación (*p*ace Dos Santos) de χαλκῷ κοσμήσας, basándonos en la estructura composicional del canto. El recuento de elementos guías nos proporciona las cifras 10, 16, 12, 12, 16 (excluyendo estas dos palabras), es decir, Kopf, ABBAA. No es objeción grave el hiato τε(χ)εα / ἦ δεινά τις entre los versos 797-798. Sobre estos hiatos tras un 4 *da*vν cf. Korzeniewski, *Griechische Metrik*, 74. Otros ejemplos, en *Orestes* 1502 y *Suplicantes* (Eurípides) 277.

Hay un segundo punto en que la métrica puede aportar algunos datos que creemos no deban desdeñarse: aludo a los problemas de cronología. A los considerados (con todo acierto) por Dos Santos, podemos apuntar algunas observaciones mediante la aplicación de los siguientes criterios:

a) Empleo de la cesura de kolon: las primeras piezas nos dan cifras bajas (5 casos en *Alcestitis*, 3 en *Medea* frente a los 24 de *Ión*, 29 de *Fenicias*, 37 de *Bacantes*, ó 22 de *Orestes*).

b) Estructura estrófica de los cantos corales: las estrofas bimembres (de dos períodos) abundan en las obras de primera época (7 en *Alcestitis*, 5 en *Hipólito*, 8 en *Andrómaca* y *Suplicantes*), descendiendo en obras posteriores (cero casos en *Ifigenia entre los Tauros*, 2 en *Helena*, *Bacantes*, *Orestes* e *Ifigenia en Aulide*, uno en *Ión* y tres en *Fenicias*). Por el contrario, las estrofas polimembres (4 o más períodos) evolucionan progresivamente a medida que avanza la producción del poeta (2 ejemplos en *Medea* y *Andrómaca*, 1 en *Heraclidas*, *Suplicantes* y *Ciclope* frente a 6 de *Helena* y *Fenicias*, 5 en *Ifigenia en Aulide* y 9 en *Orestes*, que son obras de la segunda época composicional.

c) Igualmente, contrastan en la utilización de la variación rítmica como tipo de metarritmia: el 14,10 por ciento de *Ión*, el 15,47 por ciento de *Fenicias*, 25,45 por ciento de *Bacantes*, 21,21 por ciento de *Orestes* (obras tardías) frente

a las cifras de obras tempranas: 3,77 por ciento de *Medea*, cero casos en *Heraclidas*, 7,89 por ciento de *Hipólito*.

Estas observaciones que acabamos de hacer no deben entenderse como crítica de la obra que comentamos. Tan sólo pueden ser unas notas complementarias, propias más bien de un trabajo independiente y más concreto. Nos llama la atención, sin embargo (en un trabajo en el que no se han ahorrado esfuerzos para algunas cuestiones), la formulación que encontramos enunciada en nota 1 de la página 194: «Por nos ser impossível o acesso ao original, colhemos estas informações em *L'Année Philologique* de 1963» (se refiere al trabajo de A. J. Podlecki «Some themes in Eur. Phoenissae», *TAPhA* XCIII (1962), 355-373. La misma justificación aparece en notas de las páginas 126, 127, 137, 138, 192, etc. Es de lamentar, decimos, que el autor no haya manejado directamente estos trabajos, la mayoría de los cuales no son difíciles de consultar, por ser recientes, y publicados en revistas de larga tradición filológica.

Muy cuidada la presentación (con estricta observancia en los caracteres y acentuación del griego, donde no hemos advertido en nuestra rápida lectura ningún error), sí hemos detectado, sin embargo, las inevitables erratas (*habent sua fata libelli*) debidas a cuestiones materiales de copia o composición: en página 66 leemos *Ética* a *Ninómaco* (sic); en 366, nota 93, *Marginalia Seaenica* (repetido en página 414, nota 230); el artículo de Conacher citado en página 478 es de 1967 y no del 1957. Finalmente, en el índice general de la página 489 se nos afirma que el Prefacio empieza en la página IX (siendo así que lo correcto es remitir a la XI); también la página correspondiente al comienzo de las Observaciones Preliminares debe corregirse en el índice general (dice XIII, donde debe decir XV).

Para terminar, no me cabe sino repetir mis elogios al autor y felicitarnos por ver florecer en nuestro vecino país ibérico este resurgir de los estudios clásicos, del que es buena muestra este trabajo escrupulosamente realizado por M. dos Santos Alves.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

S. ETINGER, *Form und Funktion in der Wortbildung*, Fotodruck PRÄZIS Barbara von Spangenberg KG, Tübingen, 1974, II + 170 pp.

El presente volumen hace el número 47 de la prestigiosa serie *Tübinger Beiträge zur Linguistik* (TBL), que entre otras publicaciones ha editado algunos «clásicos» de la historia de la lingüística, como es el caso de la obra de Georg von der Gabelentz (núm. 1), Adam Smith (núm. 3) y A. W. Schlegel (núm. 7). Como reza en el subtítulo, se trata de una información crítica de la bibliografía existente entre 1900 y 1970 sobre las formaciones diminutivas y aumentativas en latín, alemán y lenguas románicas. A pesar del marco temporal que